

El Salvador proceso

informativo semanal

Año 19
número 835

diciembre 16
1998

ISSN 0259-9864

Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación

- La problemática neoliberal**
- Deuda externa y reconstrucción de Nicaragua: realidad, mitos y oportunismo**
- El desafío del Plan de Nación**
- La Declaración Universal de Derechos Humanos**

El desafío del Plan de Nación

La consulta ciudadana sobre las *Bases para el Plan de Nación* se encuentra en una etapa muy avanzada. El desarrollo de las diecinueve mesas especializadas y el proceso de consulta por medio de talleres en los catorce departamentos de la república prácticamente han llegado a su fin. La Comisión Nacional de Desarrollo y el Grupo Gestor se preparan —sobre todo la primera, porque del segundo no se ha sabido mucho— para presentar, a inicios del próximo año, los resultados preliminares de este novedoso y considerable esfuerzo realizado a nivel nacional.

Sin embargo, de este proceso ya han trascendido informaciones que muestran que el trabajo no ha sido fácil. En el caso del proceso de consulta con las mesas especializadas, no han faltado situaciones en las cuales el tema de la mesa ha tenido que dividirse por las dificultades de encontrar un rumbo común en las discusiones; tampoco han faltado los casos en los cuales algunas personas se han mostrado molestas por no haber sido invitadas al proceso, al tiempo que otras que han comprometido su asistencia y participación brillaron por su ausencia. Inclusive es pública la dificultad de los encargados del proceso para poder volver legibles y concretas todas las conclusiones y recomendaciones generadas por las mesas. No obstante, los resultados de la mismas, con un carácter especializado, todavía no han sido develados al gran público.

Los que sí han sido publicados con respecto a esta fase de consulta son los resultados de los talleres y asambleas departamentales, correspondientes al nivel de Participación Ciudadana dentro del plan de consultas llevado a cabo por la Comisión Nacional de Desarrollo y los grupos gestores. Estos resultados merecen un comentario particular. Este proceso de consultas ha arrojado unos productos interesantes: la definición de las principales problemáticas que afectan a los salvadoreños en cada uno de los departamentos. Los encargados del proceso han definido doce problemas en total, los cuales son, de alguna manera, recurrentes en la mayor parte de regiones del país, y de los cuales —a juicio de los encargados— sobresalen seis: desempleo, delincuencia, educación, el problema del agro, pobreza y la escasez de los recursos naturales.

Sin embargo, la mayor parte de esos problemas que aparecen en los talleres de trabajo no son nuevos ni su alusión es una novedad en la opinión pública de los salvadoreños. De hecho, varios de esos problemas fundamentales (el de

AYUDA. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) aprobó, el 11.12, un incremento de mil millones de dólares en créditos concesionales para la región centroamericana. Con ello se eleva a cuatro mil 200 millones de dólares el total de ayuda ofrecida por los países y organismos que participaron en el Grupo Consultivo para la Reconstrucción y Transformación de Centroamérica, luego de la destrucción provocada por el huracán "Mitch". Al respecto, el presidente del BID, Enrique Iglesias, dijo que "la comunidad internacional está apoyando solidariamente sus esfuerzos para edificar una nueva y mejor América Central". Por su parte, el presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, anunció la aprobación de una ayuda global de 137 millones de dólares que se repartirá en 17 millones para ayuda alimentaria y 120 que la AID dirigirá para labores de reconstrucción. Asimismo, Clinton ofreció su apoyo a la gestión de los presidentes centroamericanos que busca eliminar los obstáculos comerciales a los productos centroamericanos y aseguró que su gobierno tomaría medidas urgentes para el problema de la deportación de centroamericanos indocumentados. El presidente salvadoreño, Armando Calderón Sol, en representación de los mandatarios centroamericanos, dijo que se esperan acciones del ejecutivo y del congreso a corto plazo en favor de la región (LPG 12.12 p.4).

IMPUESTOS. Con el propósito de aplicar por fin una tasa de impuestos municipales, el alcalde capitalino, Héctor Silva, y la Asociación de la Empresa Privada (ANEP) sostuvieron una reunión, el 11.12, para discutir asuntos sobre el tema. La ANEP dice tener una propuesta en la que aún están trabajando. "Es una propuesta a corto plazo. Aún no está completamente actualizada su viabilidad; la estamos analizando", expresó el directivo de la Asociación, Arnoldo Jiménez. Lo único que se sabe acerca de esta propuesta es que contiene planteamientos divulgados por el consultor de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), Mark Gallagher, contratado para analizar el sistema de impuestos municipales. Se sabe que la ANEP ha declarado que los planes del alcalde son "confiscatorios". Los empresarios aseguran que los impuestos se trasladan en un efecto de cascada y, en caso de aprobarse la tarifa propuesta por la alcaldía, las empresas incrementarían los precios al consumidor. Silva, por su parte, dijo que está dispuesto a flexibilizar la tasa de impuestos —de 0.35%— que pretende aplicar a los activos de las diferentes empresas; no obstante, afirmó que lo único inaceptable es "la regresividad de las tablas actuales". Una nueva reunión ha quedado programada para la penúltima semana de diciembre entre la ANEP y el edil capitalino (DH 12.12 p. 8).

sempleo, la delincuencia, la pobreza, la educación y los recursos naturales) han estado presentes en los resultados de las encuestas de opinión pública del IUDOP desde la década pasada, sobre todo los tres primeros. A pesar de los cambios políticos experimentados en el país desde inicios de la década, los salvadoreños no han modificado en lo substancial su percepción sobre las situaciones que más les preocupan y agobian. El desempleo, la pobreza y el alto costo de la vida son los ejes de la preocupación sobre la economía nacional y doméstica. En el pasado, la violencia política; en el presente, la delincuencia y las maras, como los referentes de una violencia que no parece cesar nunca. La manifestación de estos mismos problemas en el proceso de consultas departamentales sólo reitera la vigencia de los mismos y pone en evidencia la necesidad de discutir más pronto que tarde las posibles alternativas de solución.

La clara coincidencia entre lo obtenido a través de las consultas ciudadanas sobre las *Bases para el Plan de Nación* y los resultados de las encuestas de opinión pública no sólo muestra la importancia de estos mecanismos de apertura hacia la ciudadanía para que ésta señale sus problemas y para que se haga evidente la necesidad de solución de los mismos, sino que además revela la consistencia de estas preocupaciones ciudadanas que aparecen en cualquier espacio de discusión. Hay, con todo, un valor adicional en este esfuerzo de consultas llevadas a cabo desde la iniciativa de las *Bases para el Plan de Nación* que es también cumplido por las encuestas, pero que por el carácter más formal e institucional del proceso ha cobrado una importancia singular: el hecho de escuchar a la población, o dicho más adecuadamente, el hecho de que la población se sienta escuchada.

Una de las respuestas que más frecuentemente se suele encontrar en las encuestas de opinión pública sobre lo que necesita el país para el futuro no es la necesidad de un plan de nación o de una concertación entre las principales fuerzas políticas (estas opiniones son sostenidas por más del 15 por ciento en cada caso), es algo más básico, más fundamental: la necesidad de escuchar a la población. De acuerdo a la última encuesta del Instituto Universitario de Opinión Pública, más del 55 por ciento de los consultados afirmaron que lo más importante para resolver los problemas del país era escuchar a los ciudadanos. En el fondo y a pesar de las posibles dificultades locales, el recibimiento positivo que parecen haber tenido los talleres departamentales llevados a cabo en los meses anteriores muestra las expectativas que genera una metodología que involucra a los mismos ciudadanos en el debate sobre los problemas que les afectan. Como se ha señalado más arriba y sin menospreciar el producto de los

talleres, quizás el valor fundamental de este esfuerzo no ha sido definir los problemas que afectan a la población de cada uno de los departamentos —de alguna manera la mayor parte de estos ya habían sido definidos por las encuestas—, el valor fundamental ha sido el ejercicio de participación de la ciudadanía en la definición de los mismos; el hecho de que un ente institucional se ocupe de consultarlos constituye el mérito primordial.

Buena parte de las expectativas que ha generado y mantiene la iniciativa del Plan de Nación radica en ese ejercicio, no en el descubrimiento de los problemas. Luego del trabajo en las mesas y en los talleres la sensación de muchos ciudadanos que históricamente no habían sido tomados en cuenta es que han sido finalmente escuchados y que ello podría ser el principio de los cambios tan esperados para solucionar los problemas del país. Estas expectativas, sobre todo en lo que se refiere al cumplimiento de las recomendaciones emanadas de las discusiones, representan ahora el mayor reto para quienes llevan adelante el proceso y para la sociedad salvadoreña en su conjunto. Detrás de la posibilidad de resolver los problemas se encuentra el compromiso de aquellos que tienen la capacidad de cambiar las cosas.

Hay sin embargo, noticias preocupantes respecto a la posibilidad de enfrentar y franquear exitosamente este reto. Uno de los integrantes de la Comisión señalaba recientemente en una entrevista que las elites de poder en el país se resisten al cambio y que no hay garantías de que las mismas se comprometan con los resultados del proceso. De ser esto un hecho, el avance logrado con la participación ciudadana en el esbozo de una nación en el futuro próximo podría ser inútil. Muy poco se sabe del avance del trabajo de la Comisión en el nivel político, y a juzgar por el bajo perfil del llamado Grupo Gestor, esto podría ser un indicador de las grandes dificultades para lograr que las elites del país se mezclen en este esfuerzo. Ciertamente, la presión ciudadana puede ser un factor importante para obligar a los sectores más reacios a comprometerse, pero no se debe sobrestimar la capacidad de una sociedad civil que no está suficientemente organizada frente a sectores que suelen actuar con probada consistencia cuando perciben que sus privilegios están amenazados.

Los encargados del proceso del Plan de Nación no deberían desestimar la falta de compromisos de los políticos y de las elites; este país —especialmente las mayorías— no se puede dar el lujo de una renovada frustración y de aumentar su desencanto hacia lo institucional. Las expectativas generadas por el Plan de Nación deben ser el eje del compromiso de todos los salvadoreños, especialmente de las elites. De otra manera este nuevo esfuerzo será en vano.

PARTIDOS. Según la más reciente encuesta realizada por La Prensa Gráfica-UNIMER, el apoyo con el que cuenta ARENA para las próximas elecciones duplica al del FMLN. El estudio de opinión, realizado entre el 17 y el 25 de noviembre, revela que ARENA aventaja con 23.5 puntos al partido de izquierda; es decir, 39.6% de los votantes apoyan a ARENA y 16.1% le apuestan al FMLN. Al parecer, los encuestados piensan que ARENA cuenta con "mejor equipo humano para gobernar", por lo que consideran conveniente que dicho partido continúe en el gobierno. Los areneros tienen su fuerte en el segmento más joven de la población votante, ya que el 55.9% de las personas entre 18 y 24 años piensa que este partido tiene gente más apta para el gobierno. Para el FMLN destaca el apoyo del 80% de los ahua-chapanecos, mientras que ARENA cuenta con el respaldo del 53.9% de los chalatecos y el 59.9% de los cabañenses. El tercer lugar en preferencia lo ocupan, nuevamente, el PDC y el PCN. El 1.2% de los entrevistados es partidario del PDC y el 0.5 cree que son los pecenistas los más aptos para gobernar. La encuesta también reveló que los ciudadanos están mostrando mayor disposición para votar. El 41.6% está totalmente seguro de que votará; el 29% dijo que está seguro; el 16.8% tiene dudas sobre si asistir a la votación, mientras que 7.6% dijo que no votará (LPG 14.12. p.4 y 5).